

# Agricultura para el desarrollo: el debate en torno al Informe 2008 del Banco Mundial

ELADIO ARNALTE ALEGRE (\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

El Banco Mundial publicó a finales de 2007 su Informe anual sobre el Desarrollo Mundial correspondiente a 2008, dedicado al tema «Agricultura para el Desarrollo». No parece que el Informe haya sido una respuesta directa a la crisis alimentaria derivada del espectacular incremento de los precios de los productos agrarios en los mercados mundiales, incremento que alcanzaba en esos meses su punto álgido. Sin embargo, la oportunidad de su publicación en esas fechas, junto al hecho de que el Banco, 25 años después del Informe de 1982, dedicara de forma íntegra su Informe al sector agrario, ha contribuido de forma innegable a situar la atención a la agricultura en el centro de las agendas internacionales.

Si repasamos las declaraciones acordadas y los documentos producidos en las diversas Conferencias y Cumbres sobre seguridad alimentaria que se han sucedido a lo largo de los dos últimos años (1), observamos la coincidencia e insistencia en la necesidad de incrementar la inversión en agricultura, de estimular la producción, en especial por parte de los pequeños agricultores y, a medio plazo,

---

(\*) Universidad Politécnica de Valencia.

(1) En particular la «Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria Mundial: los desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía» (Roma, junio 2008), la «Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria para Todos» (Madrid, enero 2009) o la reciente «Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria» (Roma, noviembre 2009). Como documento más elaborado, producto y a su vez base de los acuerdos de estas Cumbres, cabe señalar el «Marco Amplio para la Acción» elaborado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Alimentaria Mundial, creado en abril de 2008 por Naciones Unidas.

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 224, 2009 (125-148).

favorecer la integración de esos pequeños agricultores en las cadenas alimentarias, siempre utilizando los recursos naturales de forma sostenible. Mensajes todos ellos coherentes con el Informe del Banco Mundial e incluso explícitamente señalados en sus recomendaciones (WDR 08: 1-2, 18-25) (2).

La presencia continuada de la agricultura y los problemas alimentarios en las agendas de desarrollo, así como compromisos financieros (como el del G8 en su reunión en julio 2009) de movilizar recursos con destino a la agricultura, suponen en definitiva un éxito del Informe del Banco Mundial si, como apunta Woodhouse, su objetivo principal ha sido «vender» la agricultura como objeto de inversión y destino de la ayuda al desarrollo. Para ello, más que un análisis de la agricultura, el Informe habría elaborado una narración coherente con un slogan («Agricultura para el Desarrollo»), útil para movilizar financiación hacia determinadas intervenciones agrícolas, compitiendo así con otros sectores (salud, educación, tecnología,...) que también reclaman fondos destinados al desarrollo (Woodhouse, 2009: 273-274).

Para otros autores, sin embargo, los objetivos del Informe 2008 van más allá en el ámbito analítico y teórico, pretendiendo que un determinado análisis de la agricultura, su dinámica y su papel en el desarrollo económico se consagre como base común del pensamiento (un pensamiento hegemónico) en esta materia (Rizzo, 2009: 278; Wolford, 2009). Ha sido esta visión del Informe sobre la dinámica agrícola en los países en desarrollo y sus posibilidades como vía de salida de la pobreza la que ha provocado, también a lo largo de los dos últimos años, un amplio debate en las revistas especializadas con comentarios, críticas (y también manifestaciones de acuerdo) acerca de los diversos análisis y posiciones que contienen las 265 páginas del Informe. En cualquier caso hay que avanzar que el éxito y la repercusión del Informe no son ajenos a la composición del amplio equipo redactor (dirigido por dos autores de reconocido prestigio académico, Derek Byerlee y Alain de Janvry), sólidamente apoyado en su trabajo por numerosos informes específicos elaborados por reconocidos especialistas en agricultura y desarrollo (3).

---

(2) Las referencias y citas concretas al Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008 (WDR, sus siglas en inglés) las hacemos a su versión en inglés. Existe versión en castellano, disponible en la página web del Banco Mundial (<http://web.worldbank.org>), pero en algún pasaje concreto presenta problemas de traducción y uso de términos.

(3) En las páginas 267-268 del Informe se relacionan los 46 Informes específicos (Background papers) y las 16 Notas (Background notes). Akram-Lodhi (2008: 1145-1146) destaca el esfuerzo de difusión de este Informe 2008 hecho por el Banco Mundial (mucho mayor que en el caso de anteriores Informes anuales) y cifra el coste del mismo en 600.000 dólares.

Este artículo se inicia con una breve presentación de algunos de los elementos centrales del Informe, extendiéndose después en una determinada lectura del debate que ha provocado. Esta lectura no pretende repasar de forma exhaustiva los contenidos del Informe ni los del debate, sino identificar y plantear los términos de discusión en torno a algunos puntos de relevancia teórica y que pueden resultar claves para el futuro de la agricultura y del mundo rural en los países en desarrollo. En concreto, del debate emergen dos cuestiones especialmente relevantes a este respecto, a las que dedicamos buena parte del análisis. La primera, la consistencia del modelo de desarrollo que, implícitamente, el Informe propone para los países cuya base económica continúa muy apoyada en la agricultura. La segunda, el alcance y las posibilidades de las distintas vías de salida de la pobreza que el Informe propone para la población rural.

## 2. ALGUNOS ELEMENTOS CENTRALES DEL INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL 2008

Sin entrar en el detalle de los contenidos de este verdadero ‘tratado’ de economía agraria en los países en desarrollo, vamos a reseñar tres triadas (clasificaciones en tres categorías en los tres casos) que estructuran el contenido y buena parte del mensaje del Informe. También han constituido (en especial las dos últimas) el eje del debate surgido alrededor de este texto.

La primera es la identificación de **tres formas de contribución de la agricultura al desarrollo**. Actualizando la clásica propuesta de Johnston y Mellor (1961) sobre las funciones de la agricultura en el desarrollo y adaptándola a la situación actual de los países en desarrollo, el WDR 08 establece que la agricultura contribuye:

- Como actividad económica, es decir, como fuente de crecimiento para la economía nacional, destacando la importancia de esta contribución en países donde la agricultura sigue teniendo un peso muy relevante en la producción y el empleo nacionales.
- Como medio de subsistencia de la población, dado que la agricultura (como pequeños agricultores o como trabajadores agrícolas sin tierra) proporciona algún empleo o medio de vida al 86 por ciento de la población rural en los países en desarrollo, una parte considerable de la población pobre mundial.
- Como proveedor de servicios ambientales, contribución que destaca el Informe tras reseñar los efectos positivos y negativos de la actividad agrícola sobre el medio ambiente y señalar lo decisivo de su papel para la retención de carbono, la ordenación de cuencas hidrográficas o la preservación de la biodiversidad.

Este esquema de contribuciones o funciones, con influencias innegables del esquema de la multifuncionalidad de la agricultura tan en uso en los países desarrollados, es utilizado en el texto como esquema analítico inicial, aplicado luego a las distintas realidades de países o regiones. Precisamente **la clasificación de los países en desarrollo en tres grandes categorías (los «tres mundos» agrícolas o rurales**, como indistintamente son denominados) constituye otra de las estructuras básicas del Informe. La clasificación se apoya en dos parámetros, la contribución de la agricultura al crecimiento económico (valor medio del período 1990-2005) y la proporción del total de pobres que vivían en zonas rurales en 2002. Dispuestas estas dos variables en un diagrama de coordenadas, la posición de los distintos países se agrupa en estos tres clusters de economías «estructuralmente diferentes»:

- Países «basados en la agricultura», con una contribución sustancial de la agricultura al crecimiento (por encima, en todos los casos, del 20 por ciento en el período considerado) y una pobreza muy localizada en zonas rurales (más del 50 por ciento de los pobres de cada país viven en zonas rurales). Se incluyen en esta categoría la mayoría de los países del África Subsahariana.
- Países «en transformación», en los que la contribución de la agricultura al crecimiento ya es sensiblemente menor (alcanza como máximo un 25 por ciento), pero la pobreza rural sigue teniendo un peso elevado en la pobreza total (por encima del 60 por ciento). Incluye países con muy diversas localizaciones geográficas, muchos de ellos asiáticos (China, India, Indonesia), pero también del Norte de África (Marruecos, Egipto) o del Este de Europa (Rumanía).
- Países «urbanizados». Situados hacia el vértice origen del diagrama, con valores menores de ambos parámetros (contribución de la agricultura al crecimiento inferior al 20 por ciento, peso relativo de la pobreza rural inferior al 60 por ciento). Incluye fundamentalmente países de América Latina y de Europa Oriental.

Esta clasificación de países (4) sirve como referencia del análisis a lo largo del texto y, en especial, como base para plantear tres diferenciadas agendas para el desarrollo, con recomendaciones precisas de

---

(4) El Informe detalla los valores medios ponderados de algunos indicadores para el conjunto de países incluidos en cada uno de esos clusters. Así, la agricultura emplea a un 65 por ciento de la fuerza de trabajo en los países «basados en la agricultura», un 57 por ciento en los países «en transformación» y un 18 por ciento en los «urbanizados», mientras que la contribución de la producción agrícola al PIB es, respectivamente, 29, 13 y 6 por ciento. El peso relativo de la pobreza rural en la pobreza total es, como media ponderada, 70 por ciento en los de base agrícola, 79 por ciento en los «en transformación» y 39 por ciento en los urbanizados.

política agraria para cada uno de esas partes del mundo en desarrollo. Asimismo, la discusión acerca de esta tipología ha constituido uno de los temas centrales del debate, como luego detallaremos.

La tercera clasificación en tres categorías, también básica para la estructura del texto y reveladora de la concepción sobre la dinámica de la agricultura subyacente en el Informe, es la de **tres vías de salida de la pobreza para la población rural**:

- El desarrollo de sus explotaciones agrícolas, desarrollo que pasa por su inserción en el mercado y progresiva adquisición de cierto carácter empresarial.
- El empleo asalariado agrícola en las zonas rurales, o bien el empleo en la economía rural no agrícola, como asalariados o por cuenta propia.
- La emigración.

Estas tres vías o estrategias de los hogares rurales para salir de la pobreza, sus complementariedades y posibilidades, son tratados en detalle en el capítulo 3 del Informe, pero también marcan el resto del texto, con tratamiento más detallado de la vía agrícola (capítulos 5 y 6 en particular) pero con un análisis específico de las otras dos vías en el capítulo 9. También está presente este esquema en el planteamiento de agendas o políticas de desarrollo (Box 10.1, p. 228).

Más allá de las clasificaciones que estructuran el texto, la lectura del Informe nos sugiere estas primeras notas o impresiones globales, también tres para mantener la simetría:

- El Informe no supone ninguna modificación de las posiciones librecambistas que tradicionalmente ha mantenido el Banco Mundial. A lo largo del texto se repite hasta la saciedad, de forma machacona, las advertencias para no caer en las «trampas» del proteccionismo. Señala los riesgos de las subvenciones, recalcando su coste de oportunidad (en términos de uso alternativo del presupuesto para proporcionar bienes públicos destinados al crecimiento –infraestructuras,...– o servicios sociales en las zonas rurales), aunque las acepta en algunos casos específicos, como la subvención a la compra de fertilizantes en África Subsahariana. Y ataca sobre todo los obstáculos a las importaciones, argumentando su efecto negativo sobre la mayoría de los pobres rurales (incluidos pequeños agricultores) que son compradores netos de alimentos y, por tanto, se verán afectados por el incremento de los precios derivado de las restricciones comerciales.

- Contra lo que algunos comentaristas han pretendido ver en el Informe, éste no es un tratado de desarrollo económico, no aporta una visión global de los problemas de las economías en desarrollo ni de los bloqueos a ese proceso. De lo que trata es exclusivamente del papel de la agricultura en el crecimiento y en la reducción de la pobreza. Sin embargo, este enfoque impregna al texto de una visión claramente agrarista sobre los problemas del desarrollo, bien patente en muchas de sus páginas (5).
- La lectura del Informe sugiere una visión positiva y optimista sobre los problemas del desarrollo. Por una parte, hay una valoración muy positiva de las posibilidades de contribución de la agricultura al crecimiento y a reducir la pobreza, valoración coherente con la «venta» o defensa de este sector como destino de inversiones y de fondos de asistencia al desarrollo a la que antes aludimos. Pero también en la descripción de la dinámica de la agricultura y del mundo rural en los países en desarrollo, pese a que hay referencias a la violencia, a las desigualdades y a otros problemas, domina claramente una visión optimista y un canto a las oportunidades abiertas. Se valoran así las oportunidades de integración de los agricultores en «amplias cadenas de valor que los vinculan con los consumidores», la coexistencia (aparentemente sin traumas) entre la agricultura de pequeños agricultores y una «agricultura comercial intensiva en trabajo», o las posibilidades de «mercados laborales eficaces y justos» en las zonas rurales (WDR 08: 8). Esta «nueva visión» que propone el Informe, ¿responde a la realidad de los países en desarrollo?

### 3. LA NATURALEZA Y EL ENFOQUE DEL INFORME

Entrando ya en el análisis del debate surgido a partir de la publicación del Informe 2008 sobre el Desarrollo Mundial, una primera cuestión que plantean los comentaristas es la naturaleza y objetivos del Informe. Como apuntamos en la Introducción, la primera disyuntiva está en si el Informe pretende o no tener consecuencias políticas prácticas, dado que efectivamente proporciona una «caja de herramientas» a las Agencias de Desarrollo y a los Gobiernos para

---

(5) Un buen ejemplo de las preocupaciones y del enfoque del Informe a este respecto es el tratamiento que hace de las regiones con retraso en el desarrollo. En el Box 2.3. se pregunta: «¿Porqué hay regiones atrasadas en países con alto crecimiento agrícola?» (WDR 08: 59). Aunque en el análisis que sigue, referido a determinadas regiones, menciona factores agrícolas y no agrícolas como responsables de ese retraso, la formulación de un interrogante en esos términos es bien ilustrativa del agrarismo que domina el análisis. Es decir, según el informe, unas buenas condiciones para el crecimiento agrícola, ¿deben conducir al crecimiento generalizado en un país?

que utilicen la agricultura como vía de crecimiento y de reducción de la pobreza (Oya, 2009). Rizzo cuestiona esa pretensión, afirmando que los Informes anuales del Banco Mundial no constituyen habitualmente una «guía operativa para el staff», sino que son, fundamentalmente, una operación de relaciones públicas y de declaración de intenciones por parte del Banco, encaminadas a establecer un terreno común de análisis sobre el tema. En ese sentido, algunas aparentes inconsistencias analíticas de los Informes no pueden considerarse errores, sino el resultado de integrar en el análisis enfoques distintos, heterodoxos, para ampliar así ese terreno del debate y hacerlo aceptable también para algunas voces críticas. En el caso del Informe 2008, ha jugado un papel fundamental a este respecto la autoría del mismo por académicos de prestigio que en ocasiones anteriores habían mantenido posiciones críticas hacia las actuaciones y las políticas del Banco (Rizzo, 2009: 278-279; Akram-Lodhi, 2008: 1146). El resultado es un texto amplio, que cubre buena parte de los temas relevantes sobre la cuestión agraria en los países en desarrollo y que ha sido saludado y celebrado por muy diversas voces.

Sin embargo, hay un aspecto fundamental del enfoque del Informe que lo diferencia sustancialmente de otros textos que abordan esa cuestión agraria. Como señala Wendy Wolford, «para el WDR 08 la historia tiene pocas consecuencias, es el futuro lo que cuenta. No es importante cómo las estructuras de desigualdad y pobreza se han generado, lo importante es comprender cómo proceder, cómo modernizar dado el actual estado de las cosas» (2009: 292). La pobreza es en el texto del Informe una especie de condición natural de las zonas rurales de los países en desarrollo, no hay ninguna teoría que la explique. El Informe desaprueba la pobreza y plantea vías de lucha contra ella, pero sin prestar atención a su «producción histórica», no se ve su relación con la riqueza y, por tanto, no se plantea la re-distribución de esa riqueza. Sin re-distribución, el crecimiento deberá venir de fuentes externas, el mercado internacional y los créditos del Banco Mundial (Amanor, 2009: 261; Veltmeyer, 2009: 398-399; Wolford, 2009).

Ese análisis del Informe, «en un mundo sin historia», se extiende también a la historia reciente. Murphy y Santarius (2007) destacan este aspecto en relación a la historia africana reciente, criticando las escasas referencias del Informe a los errores de los Programas de Ajuste Estructural, aplicados en muchos de los países en desarrollo a partir de los años 80 bajo los auspicios del Banco Mundial.

Estas observaciones iniciales no restan importancia e interés a muchas de las cuestiones abordadas por el Informe. Aún a riesgo de

situarnos en el terreno del Banco (es decir, en el ámbito de las cuestiones que sí son tratadas en el Informe), vamos a referirnos en los próximos epígrafes a algunas de ellas.

#### 4. LOS «TRES MUNDOS» DEL DESARROLLO

Prácticamente todos los comentarios o críticas publicadas acerca del Informe 2008 del Banco Mundial se detienen en referencias a la clasificación en «tres mundos» de los países en desarrollo. La clasificación está basada en la lógica de la transformación estructural que supone una progresiva reducción del peso de la agricultura en las economías nacionales a medida que avanza el crecimiento económico. La peculiaridad de la clasificación propuesta por el WDR 08 es relacionar ese declinar agrícola con la evolución relativa de las pobreza rural y urbana. Así es posible apreciar la singularidad de las vías de desarrollo de algunos países asiáticos (incluidos en los países «en transformación») en los que se ha reducido el peso de la agricultura en la economía y su contribución al crecimiento económico, mientras se mantiene una fuerte incidencia de la pobreza rural.

En general los comentarios reconocen la utilidad de una clasificación de los países en desarrollo, pero señalan los problemas derivados de su amplitud que puede implicar falta de precisión en el análisis y, sobre todo, poca credibilidad de unas prescripciones de política que pretenden tener validez general para cada uno de esos «mundos». Lo que también critican de forma general es la existencia de un modelo lineal de desarrollo, pasando obligatoriamente por una serie de etapas, aparentemente implícito en este tipo de clasificaciones (6). Como señala Veltmeyer «hay una considerable evidencia histórica sobre esas tendencias a largo plazo y (sobre ellas) no hay mucho que discutir. Sobre lo que hay que discutir (...) es en relación a la asunción de que sea un proceso histórico inmutable, que las fuerzas de cambio social y transformación estructural liberadas en ese proceso sean irresistibles» (2009: 398).

Otros autores lo que discuten es la no consideración en esta clasificación de los tipos de agricultura, el mayor o menor predominio en un país o región de agricultura industrial capitalizada, agricultura familiar o agricultura de subsistencia (Murphy y Santarius, 2007; McMichael, 2009). También en este sentido, Akram-Lodhi señala que cuando la clasificación desciende a nivel regional dentro de

---

(6) Las referencias al clásico y discutido texto de Rostow (1960) sobre las etapas del crecimiento económico son inevitables al leer algunas páginas del Informe.



algunos países (cómo hace el Informe para México y para la India, página 33), es cuando muestra sus fallos analíticos derivados de no tener en cuenta la estructura agraria. Destaca cómo, en la India, dos estados representativos del desarrollo del capitalismo agrario (Punjab y Haryana) son clasificados en «mundos» agrícolas diferentes. Y lo mismo ocurre con otro par de estados (Bihar y Orissa) que constituyen el principal reducto del semifeudalismo en la India rural. A partir de aquí el autor critica la falta de una discusión sistemática sobre la estructura agraria y su incidencia en el crecimiento y en la pobreza rural a lo largo del texto del Informe (2008: 1153-1154).

Aceptada pues la existencia de cierto consenso, con todos los matices apuntados, sobre la necesidad y la utilidad de una tipología de países o «mundos» en desarrollo, los problemas para la propuesta del Informe en este terreno surgen a otro nivel, cuando para cada uno de esos «mundos» se plantea una «agenda de agricultura para el desarrollo» específica, agenda que será la base de las acciones y medidas de política que se proponen. Detrás de esas agendas está implícito, especialmente en el caso de los países «basados en la agricultura», un verdadero modelo de desarrollo económico. Vamos a detenernos en el debate planteado en torno a ese modelo.

## **5. LA CONSISTENCIA DEL MODELO DE DESARROLLO PARA LOS PAÍSES «BASADOS EN LA AGRICULTURA»**

El modelo que el Informe plantea para estos países (ver páginas 30-35 para el diagnóstico de estos países y 229-234 para el programa de desarrollo propuesto) se basa en lograr una revolución tecnológica en la agricultura, apoyada en la inversión de los gobiernos y de las agencias internacionales de desarrollo. Ese cambio tecnológico logrará incrementos de la productividad, tanto en cultivos alimentarios como de exportación. El crecimiento de los ingresos de los pequeños agricultores, protagonistas de esa revolución, aparte de suponer en sí una vía de salida de la pobreza, tendrá efectos multiplicadores «desbordándose hacia la economía rural no agraria» generando demanda de productos de industrias rurales o de servicios (WDR08: 234). Ese desarrollo rural no agrario podrá dar empleo a los pequeños agricultores que no sigan la senda de desarrollo e integración en el mercado.

Woodhouse ha realizado una crítica de ese modelo, con referencia específica al África Subsahariana, continente al que pertenecen la mayoría de los países integrados en ese «mundo» del desarrollo

según la tipología del Informe. Este autor señala que la insistencia del Informe en situar la agricultura y el crecimiento agrícola en el centro de las propuestas de desarrollo para estos países conforma, en definitiva, un modelo «guiado por la oferta» que no concede suficiente atención a la economía urbana africana y a sus relaciones con la agricultura (7). Destaca, en particular, la existencia de apreciables flujos de trabajo, de capital y de demanda de productos agrícolas entre ambas partes (rural y urbana) de las economías africanas. Señala los resultados de numerosos estudios que otorgan un peso considerable a las rentas no agrícolas de la población rural y, sobre todo, destaca que son rentas no agrícolas (en ocasiones procedentes de migraciones temporales, hacia las minas surafricanas, o bien de empleados urbanos de Nairobi que regresan o mantienen lazos con sus zonas rurales de Kenia) la principal fuente de inversión agrícola en muchas zonas rurales africanas. Concluye insistiendo en que la expansión de la economía urbana e industrial es clave, también en los países africanos, para incrementar la inversión nacional en agricultura y la demanda de productos agrícolas (2009: 264-266) (8).

Frente a esas propuestas de Woodhouse, que responden a un modelo clásico de desarrollo de las economías nacionales, el planteamiento del Informe recuerda el papel histórico (reivindicado explícitamente, páginas 7, 35) de tempranas revoluciones agrícolas, precursoras y estimuladoras de posteriores crecimientos industriales. Sin embargo, cabe plantear serias dudas sobre la vigencia de esos modelos en un mundo globalizado como el actual, con economías totalmente abiertas como propone el Banco Mundial.

Sobre la apertura de la economía en estos países hace una última advertencia el Informe, al precisar la dirección de los efectos multiplicadores del crecimiento agrario sobre el resto de la economía. Señala que «la globalización y la importación barata de bienes manufacturados –como los procedentes de China- no debilitarán la fortaleza de esos efectos multiplicadores porque la mayoría actúan a tra-

---

(7) En 2001 la población urbana ya representaba en el continente un 38 por ciento del total, con tendencia creciente y alcanzando cifras próximas al 50 por ciento en bastantes países.

(8) Woodhouse analiza también en su trabajo los problemas del cambio tecnológico y de la gestión de los riesgos ambientales en la agricultura africana. Se refiere en particular a los problemas del empleo de factor trabajo, cuestionando algunos supuestos habituales en el análisis (como el coste de oportunidad cero del trabajo familiar de los pequeños agricultores africanos) y destaca la poca atención de las propuestas (entre ellas las del Informe del Banco Mundial) a la productividad del trabajo, mientras se concentran todos los esfuerzos y estímulos en una revolución tecnológica que incremente la productividad de la tierra.

vés del comercio y de los servicios» (WDR08: 34). La advertencia cumple el objetivo de prevenir contra las tentaciones proteccionistas, también en bienes manufacturados. Aunque, evidentemente, en estos términos, las posibilidades de que este modelo de desarrollo agrario genere un crecimiento económico nacional en los países africanos quedan todavía más en entredicho.

## **6. LOS PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y LAS TRES VÍAS DE SALIDA DE LA POBREZA**

El Informe hace referencia en varias ocasiones a lo largo de su texto a la heterogeneidad y diversidad de situaciones sociales y económicas que conviven en el medio rural de los países en desarrollo. Ilustra esa diversidad con información empírica sobre las distintas estrategias de obtención de renta de los hogares rurales (con producciones agrícolas orientadas al mercado o a la subsistencia, con mayor o menor dependencia de rentas salariales externas o de remesas procedentes de la emigración), cuantificando su incidencia en varios países encuadrados en los tres «mundos» del desarrollo (capítulo 3, en especial cuadro 3.2.).

Esa diversidad es el resultado de las distintas vías de salida de la pobreza utilizadas por la población rural y cuyas posibilidades analiza también en detalle el Informe (ver una síntesis en páginas 5-6). Insiste en las posibilidades abiertas a los pequeños productores agrícolas para integrarse en los mercados, pero reconoce que otros productores (posiblemente con menores dotaciones de activos que los primeros, o con posiciones más desfavorables por razones de género u origen étnico) no logran esa inserción y se mantienen dedicados a la agricultura de subsistencia. También analiza las posibilidades que el trabajo asalariado agrícola o la economía rural no agrícola (con empleos asalariados o por cuenta propia) ofrecen para incrementar los ingresos a otra parte de la población rural. Y también se refiere a la migración como una tercera vía de salida de la pobreza.

Las primeras críticas que recibe esta parte del Informe hacen referencia a la naturaleza del proceso y al tratamiento que del mismo se hace en el texto. Amanor (2009) reconoce que el Informe realiza una buena descripción de esa heterogeneidad social, pero le reprocha que considere esas situaciones fruto de «elecciones individuales», en mercados que funcionan perfectamente, sin reconocer o explicitar que se trata del clásico proceso de diferenciación social del campesinado, determinado por dinámicas estructurales y relaciones

de poder y que ha constituido históricamente una forma de desarrollo del capitalismo en agricultura (9).

Desde otras posiciones lo que se critica es, precisamente, que el Informe acepte ese esquema y las tendencias de evolución de la agricultura que lleva implícitas. Akram-Lodhi califica de «agropesimista» al WDR 08 por esa visión unilineal y estandarizada de tres sendas de salida de la pobreza, solo una de las cuáles supone la continuidad de los agricultores en su explotación. Y señala la coincidencia de los liberales modernizadores y de los apóstoles del marxismo en señalar esas trayectorias para la agricultura y la alimentación (2008: 1153, incluida nota al pie). De otra naturaleza son reacciones, también críticas, como las de Action Aid en un documento de respuesta a la publicación del Informe (citado y comentado por Rizzo, 2009). Tras señalar que el Banco contempla el vaciamiento del campo como única solución para los problemas de la agricultura y del desarrollo, llega a afirmar lo siguiente: «que la agricultura de pequeños propietarios haya cesado, *por primera vez en la historia humana*, de ser una actividad económica viable, tiene mucho que ver con las políticas instituidas por el Banco» (Action Aid, 2007, citado por Rizzo, 2009: 286. El subrayado es nuestro). El desconocimiento o la incompreensión por parte de esa ONG de los procesos históricos de cambio social en agricultura son aquí manifiestos.

Otros autores saludan, por el contrario, el avance que supone en la posición del Banco el reconocimiento más o menos explícito de esos procesos, así como el análisis del mercado laboral como una vía de salida de la pobreza, «un aspecto hasta ahora oculto por la obsesión del Banco con la productividad de los pequeños agricultores y su integración en el mercado» (Oya, 2009: 232) (10). La modificación de la posición del Banco incluye el abandono, matizado a lo largo del texto, de la defensa de la denominada «relación inversa» (es decir, la mayor productividad de las más pequeñas explotaciones), un dogma para el Banco durante los últimos 40 años, en el que se basaba su apoyo a las Reformas Agrarias en los años 60 y 70. Akram-Lodhi ha rastreado diversos signos de la «erosión de la ventaja competitiva de

---

(9) De Benedictis considera significativo que el término *campesino* no sea utilizado en ningún momento a lo largo de todo el texto del Informe, pero no cree que ese hecho pueda ser interpretado como «el pronóstico de una conversión en breve plazo de las múltiples agriculturas campesinas en sólidas (técnica y socialmente) agriculturas familiares» (2008: 31).

(10) Oya utiliza esta metáfora: «durante las dos últimas décadas el Banco Mundial se ha convertido en una 'agencia de contactos' diseñada para casar los neo-populistas con los neoliberales neoclásicos, en parte como un intento de cuadrar el círculo de una posición capitalista promercado con un sesgo a favor de los pequeños agricultores, en parte como una forma de protegerse contra las críticas de los cada vez más poderosos lobbies internacionales de las ONGs. Desgraciadamente para el Banco Mundial, destacadas ONGs como Action Aid y Oxfam no se han dejado impresionar por los esfuerzos del Banco para ganar sus corazones y sus mentes» (2009: 232).

las pequeñas explotaciones» que se van apuntando a lo largo del Informe, lo que le hace concluir que no es un texto neo-populista, pese a la posición retórica a favor de los pequeños agricultores que mantiene en su conjunto (2008: 1155-1157).

Así pues, lo que el Banco Mundial hace en su Informe de 2008 no es sino señalar que el histórico proceso de diferenciación social, asociado a la 'modernización' (o al desarrollo del capitalismo) en agricultura, está teniendo lugar en los países en desarrollo y que sus efectos marcan o condicionan las posibles vías de obtención de rentas (y de salida de la pobreza) de la población rural. Aceptada esta tesis general, cabe sin embargo hacer dos observaciones de importancia en torno al funcionamiento y a los resultados de ese proceso, justamente en los países en desarrollo.

La primera hace referencia a que en estos países la diferenciación social sigue muy apoyada en las diferencias de acceso a la propiedad y tenencia de la tierra. Y ese acceso ha sido marcado, hasta fechas recientes en muchos casos, por procesos de apropiación y de violencia, de lucha por la tierra en definitiva, un activo que sigue asociado a la estructura de poder en las zonas rurales, tal como recuerda Veltmeyer (2009: 401) (11). Estos rasgos diferencian significativamente la dinámica del proceso en estos países de la que sigue teniendo lugar actualmente –el proceso no se detiene a niveles 'altos' de desarrollo económico– en los países desarrollados (Arnalte, 2006).

La segunda observación a plantear es si ese clásico proceso puede avanzar en los países en desarrollo con unas pautas similares a las que ha tenido en los países desarrollados. En estos últimos ha sido el crecimiento de los sectores no agrarios, fundamentalmente en las zonas urbanas, el que ha sacado a la población a la que no podía ocupar y proporcionar rentas la agricultura. Las dudas razonables se plantean acerca de la capacidad de esos sectores no agrarios en las economías africanas o latinoamericanas para ocupar a esa población y permitirle salir de la pobreza.

## 7. LA INTEGRACIÓN DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES EN LAS CADENAS COMERCIALES

Esta primera vía de salida de la pobreza es uno de los temas centrales del Informe, que no solamente es tratado en un capítulo especí-

---

(11) Por su parte el Informe reconoce en algún punto los problemas derivados del muy desigual acceso a la tierra (especialmente en Latinoamérica), pero dedica mucha más atención a la inseguridad de los derechos de propiedad sobre la tierra, problema que propone abordar mediante la denominada «reforma agraria vía mercado» que ha propiciado el Banco en algunos países.

fico (capítulo 5, «Llevar la agricultura al mercado»), sino que impregna y marca buena parte del texto. El tema es también una de las cuestiones que el debate aborda de forma prioritaria, siendo tratado, con mayor o menor profundidad, por la mayoría de los comentaristas del Informe.

En el capítulo 5 el Informe detalla la problemática de diversos tipos de mercado y las posibilidades de inserción en ellos de los pequeños agricultores, diferenciando el caso de los mercados de productos alimenticios básicos, de los mercados tradicionales de exportación a granel y de los mercados de productos de «alto valor», tanto en los mercados urbanos (con especial mención al auge de los supermercados, figura cada vez más central en la distribución), como en los de exportación.

El capítulo se prolonga en un apartado (Focus D, páginas 135-137) que trata específicamente la cuestión «Agribusiness para el desarrollo» (12). El análisis que aquí hace el Informe de las cadenas comerciales agrícolas reconoce la creciente concentración empresarial que están registrando y su dominio, a nivel global, por parte de empresas multinacionales, pero insiste en la existencia de pequeñas empresas que operan en esa cadena, sobre todo en zonas rurales. Plantea las posibilidades de estimular el desarrollo de las empresas pequeñas y medianas dentro de este sector, desarrollo que favorecería la vinculación de pequeños agricultores a esas cadenas. Para ello apunta diversas medidas destinadas a favorecer el «clima de inversión» (clima que, en teoría, debería favorecer más las inversiones de pequeñas empresas que de las grandes multinacionales) o algún tipo de subvención específica para incentivar la inserción de los agricultores en la cadena. También hace una llamada a las posibilidades de la «responsabilidad social corporativa» de las grandes empresas del sector, citando algunas intervenciones de grandes corporaciones que han proporcionado «beneficios sociales», aunque reconoce que también tienen el efecto de desarrollar mercados para las empresas involucradas.

Las líneas de crítica que han aparecido en el debate apuntan, sobre todo, a la presentación que hace el Informe del poder de las corpo-

---

(12) El término Agribusiness es habitualmente traducido al castellano como «agronegocio», término que tiene significaciones distintas en la literatura. En la literatura latinoamericana se asocian frecuentemente los «agronegocios» con empresas agrarias comerciales de dimensión importante (ver por ejemplo para Brasil, Schneider y Marsden, 2009), diferenciadas de la agricultura familiar. Por el contrario en el WDR 08, tal como se detalla en la página 135, el término hace referencia al conjunto de empresas de la cadena agroalimentaria, fuera de la explotación agraria, que proporcionan inputs para la producción, procesan los productos agrarios o realizan su distribución comercial.

raciones en la cadena agroalimentaria y su consolidada estructura oligopólica. Reconocen que el Informe hace referencia a esos rasgos, pero señalan que los «minora», destacando la presencia de pequeñas empresas o el carácter de pequeñas cadenas de supermercados que surgen en economías regionales, sin el carácter de organizaciones globales (Amanor, 2009: 252-53). Como muestra de la aquiescente posición del Banco frente a ese «poder corporativo» señalan cómo cuestiona la posibilidad de introducir regulaciones y controles para reducir el poder monopólico, porque (argumenta el Informe) esas regulaciones «pueden aumentar los costes de transacción, los riesgos comerciales y políticos», afirmando que «las intervenciones destinadas a proteger a los participantes débiles en el mercado pueden hacer más daño que bien» (WDR 08: 136, citado por Amanor, 2009: 255).

El otro elemento central en el debate sobre este punto es la capacidad de la integración en los mercados agrícolas y en las cadenas agroalimentarias como vía de salida de la pobreza para la población rural. Algunos autores le atribuyen un mínimo impacto en la pobreza, ya que los agricultores que establecen contratos con las cadenas comerciales no son los más pobres, sino los que ya pueden ser considerados como «agricultores capitalistas emergentes», únicos capaces de cumplir con los estándares y otros condicionantes requeridos (Akram-Lodhi, 2009: 1158, citando algunos trabajos sobre la India). También se discuten las condiciones de las relaciones contractuales que se establecen, dada la asimetría de poder de negociación entre los agricultores y las corporaciones, aunque se reconoce (también en el Informe) que las agrupaciones y organizaciones de los pequeños agricultores pueden incrementar su poder de negociación.

Parece en cualquier caso innegable, como los abundantes análisis de casos que ilustran el Informe confirman, que esa dinámica puede suponer incrementos de rentas para algún sector de la población rural de los países en desarrollo. Pero, al mismo tiempo, también parece evidente la «estrechez» de esa vía, su limitada capacidad para integrar población rural y sacarla de la pobreza, como otros muchos ejemplos confirman (13).

---

(13) Los análisis de algunos casos latinoamericanos son bien explícitos a este respecto. Los estudios para México describen el desarrollo en algunos estados de la participación de cierto volumen de pequeñas unidades familiares en la producción de hortalizas para la exportación, unidades que se insertan en cadenas productivas en las cuales juegan el papel de «agromaquiladoras» de las grandes empresas integradoras. Pero también destacan lo limitado de esos procesos que solamente permiten integrar una parte muy reducida de la población rural mexicana (De Grammont, 2009). Otro estudio para Nicaragua también analiza la exitosa articulación de pequeños productores en dos cadenas comerciales (producción de ajonjolí para cadenas de comercio justo y producción de leche-queso, dirigida fundamentalmente al mercado norteamericano), pero también añade que solamente son capaces de integrar a una minoría de esos pequeños productores (Escoto, 2009).

El Informe no niega ese último extremo, pero queda poco explícito en su mensaje. Proporciona, en definitiva, la imagen de un saludable sector de pequeños agricultores que responden con dinamismo a las oportunidades ofrecidas por el Agribusiness. Esa imagen forma parte del discurso que el Banco Mundial pretende que sea hegemónico y reafirme el «marco político neoliberal y la acumulación de las empresas agroalimentarias» (Amanor, 2009: 261).

Un aspecto complementario del análisis en este punto es el papel reservado al Estado y a sus intervenciones dentro de este régimen corporativo que domina el sistema alimentario mundial, también en los países en desarrollo. En las estructuras de gobernanza previstas por el Informe para llevar a cabo las agendas de «agricultura para el desarrollo» se reclama una creciente participación del Estado para proporcionar diversos bienes públicos, como sistemas de información para productores agrarios o la regulación de normas de calidad y de contratos. Asimismo se insiste en incrementar la coordinación entre los sectores público y privado. Amanor se pregunta si esa serie de intervenciones estatales propuestas por el Banco van a beneficiar más a las compañías y a las cadenas comerciales o a los pequeños agricultores. Y concluye que esas propuestas llevan a incorporar los intereses del Agribusiness dentro del marco del consenso Post-Washington, con mayores lazos público-privados en toda la estrategia del desarrollo, en definitiva «conformando la estructura de gobernanza para que encaje dentro de los modos de acumulación del Agribusiness» (2009: 248, 250-51) (14).

## 8. EL MERCADO DE TRABAJO RURAL

El capítulo 9 del Informe explora las posibles vías «más allá de la explotación agraria» que se ofrecen a la población rural. Contempla por separado el empleo asalariado agrícola y el empleo en la economía rural no agraria. Reclama una mayor atención a estos temas, tanto a nivel de análisis como a la hora de ser tenidos en cuenta en las propuestas políticas.

En relación al empleo asalariado agrícola, el Informe detalla sus niveles de importancia en distintas partes del mundo en desarrollo, algunas de sus características asociadas a la naturaleza de la producción agraria (como su estacionalidad) y cuáles son algunos sectores de «productos de alto valor» que están incrementando la demanda de

---

(14) No debemos olvidar (como también recuerda el Informe, p. 247) que en los regímenes alimentarios vigentes en los países desarrollados, el Estado ya realiza esas funciones.



trabajo asalariado. Hace referencia también a las condiciones laborales en esas actividades, señalando que «las condiciones laborales en la agricultura no siempre llevan a mejoras importantes de bienestar, en parte debido a la naturaleza del proceso de producción y en parte debido a la carencia de una regulación apropiada» (WDR 08: 202).

Cabe completar la información que a este respecto proporciona el Informe con algunas otras, referidas específicamente a América Latina. Algunos estudios incluidos en el proyecto de la FAO «Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina» aportan informaciones que sitúan a los asalariados agrícolas como uno de los grupos más afectados por las condiciones de pobreza en las zonas rurales. Así lo apuntan el estudio sobre Argentina, al señalar que en varias provincias la principal fuente de ingreso de los hogares pobres es el empleo asalariado agropecuario, el estudio sobre Chile, indicando que la pobreza rural está concentrada en asalariados agrícolas y familias rurales que sólo dependen de la agricultura, o el estudio de Nicaragua, que también da cuenta de la mala situación de los asalariados agrícolas (Guardia y Tornarolli, 2009: 89-90; Bentancor *et al.*, 2009: 137; Escoto, 2009: 284).

Con referencia al conjunto de América Latina, el estudio de Klein también constata la presencia mayoritaria de asalariados dentro de la población rural en situación de pobreza en algunos países (Chile, México y Venezuela), así como la generalización del empleo informal en otros casos. Este autor concluye que «se aprecia claramente cómo coexisten el sector moderno (de la agricultura) y la pobreza de sus trabajadores» (2009: 30).

Este conjunto de datos ilustra cómo el empleo asalariado agrícola, propuesto como una vía de salida de la pobreza, puede convertirse, dadas las condiciones en las que se desarrolla, en un reducto de situaciones de pobreza en países [como es en especial el caso de Chile (15)] donde en conjunto la pobreza rural ha mantenido una tendencia de fuerte reducción durante los últimos años. Ante estos problemas Klein, en el estudio citado, propone varias líneas de intervención en el mercado de trabajo (elevación de salarios mínimos y su cumplimiento, extensión de la cobertura de la seguridad social, reducción de la precariedad en los casos de subcontratación) como instrumentos más eficaces para luchar contra la pobreza.

---

(15) La importante reducción de la pobreza rural registrada en Chile en el periodo 1992-2006 se ha apoyado fundamentalmente en el incremento de los ingresos no agrícolas de los hogares rurales, incremento que se asocia especialmente en las regiones agroexportadoras con efectos de arrastre de esa agricultura dinámica sobre el resto de la economía (industria transformadora, comercio, servicios) (Betancor *et al.*, 2009).

Bien distinta es la posición que adopta el Informe del Banco Mundial. Afirma que «las regulaciones en el mercado laboral, particularmente en los países de ingresos medios, pueden reducir indeseablemente la demanda por empleo e incentivar la informalidad a través de la imposición de elevados salarios mínimos», o que «el objetivo principal de las políticas en la legislación laboral debe ser beneficiar a los trabajadores, especialmente los pobres, y generar más empleo, sea formal o informal, para los menos calificados», dejando como un objetivo secundario el incrementar la incorporación de trabajadores al sector formal de ese mercado. Concluye afirmando que, en esta materia, «el desafío de la política es incentivar la formalidad manteniendo la flexibilidad» (WDR 08, todas las citas de página 208).

Rizzo (2009: 282-284) hace un detenido análisis y crítica de las posiciones del Informe en este tema, posiciones que son fiel reflejo para este autor del carácter neo-liberal de los planteamientos del Banco, al considerar que las intervenciones políticas en ese mercado introducen rigideces que dificultan el ajuste espontáneo entre la oferta y la demanda de trabajo.

En relación al otro tema que aborda el capítulo 9, la economía rural no agraria, el Informe aporta información sobre su creciente importancia en los países en desarrollo, las actividades en las que se concentra y los niveles de salarios e ingresos que proporciona en algunos casos a las familias.

A este respecto, Veltmeyer relata (con referencia en particular a Latinoamérica) cómo la evolución que con más frecuencia se está dando es la «semi-proletarización» de población rural que sigue trabajando algo de tierra, pero depende cada vez más de empleos asalariados no agrarios precarios e informales (16). Este autor pronostica que la teorizada transformación de una parte de la población rural de los países en desarrollo, para convertirse en «modernos trabajadores asalariados», no se completará nunca (2009: 402).

## 9. LAS MIGRACIONES: EL MEDIO RURAL COMO BASE DE MIGRACIONES TEMPORALES

El Informe 2008 del Banco Mundial no dedica mucho espacio al análisis de la teórica tercera vía de salida de la pobreza para la población rural, las migraciones, hecho lógico en un texto concentrado sobre

---

(16) En los trabajos antes citados, tanto Klein como otros de los estudios de casos incluidos en el proyecto de la FAO (en particular los de Colombia y Nicaragua) dan cuenta de las «malas» condiciones (precariedad, informalidad, baja cualificación) que predominan en los empleos rurales no agrarios en Latinoamérica.

todo en el análisis de la agricultura y de sus posibilidades. Tampoco en el debate subsiguiente ha recibido mucha atención este tema.

En el Informe las migraciones son tratadas de forma escueta en el capítulo 3 (páginas 80-82) y en el 9 (páginas 214-216). Proporciona algunos datos sobre intensidad de las migraciones, las dificultades que suponen para algunos grupos de población, así como sobre las posibilidades de utilización productiva de las remesas procedentes de la emigración de algunos miembros de la familia. Destaca las ventajas que puede obtener la población rural de migraciones estacionales y concluye señalando que «una de las mejores perspectivas para reducir la pobreza rural es la posibilidad de que los residentes rurales participen en la economía urbana a través de desplazamientos, mientras mantienen su residencia rural y su base en la agricultura» (WDR 08: 216). Si por desplazamientos («commuting») entiende aquí el Informe la práctica de viajes residencia-trabajo diarios o semanales, propia de los países desarrollados, es evidente que en países en desarrollo (dadas las deficiencias de comunicaciones e infraestructuras) esa posibilidad quedará limitada a muy reducidas áreas periurbanas. Parece, por tanto, que el Informe apunta hacia otro modelo, la consolidación del medio rural como base de migraciones temporales de mayor duración, modelo que el Informe valora positivamente.

Un interesante análisis del alcance de este modelo es el que realiza un reciente estudio sobre México (De Grammont, 2009). Señala cómo, en ese país, el modelo de migración definitiva campo-ciudad entró progresivamente en crisis durante las últimas décadas, como consecuencia de la incapacidad de las ciudades para absorber e insertar productivamente a la población sobrante en el campo. Aquel modelo ha sido sustituido por otro en el que flujos migratorios temporales (pero frecuentemente de larga duración y a destinos lejanos) han sustituido a los definitivos. La población mantiene su residencia rural (de hecho continúa aumentando la población rural mexicana) como base para esas migraciones temporales, también caracterizadas por una fuerte precariedad laboral. El resultado es una estructura social del campo mexicano dominada por unas «unidades familiares rurales» articuladas sobre todo con unos mercados de trabajo lejanos, sin actividad agrícola mercantil y que solamente en ocasiones (un 15 por ciento de esas unidades) mantienen una agricultura de autoconsumo.

Se trata en definitiva de un modelo distinto de relaciones campo-ciudad, en el cual las zonas rurales cumplen una nueva función: Mantener y reproducir una mano de obra que es utilizada de forma muy

flexible en la actual economía globalizada. En este nuevo modelo la agricultura de subsistencia también cumple una evidente función, contribuyendo al mantenimiento de esa mano de obra puesta a disposición de las necesidades del mercado laboral global.

Este nuevo modelo alcanza un particular desarrollo en México por su situación geográfica, pero también se extiende por Centroamérica y otras regiones latinoamericanas (Klein, 2009; WDR 08: 36 y 216). En China los intensos flujos migratorios rural-urbanos de las últimas décadas han tropezado con trabas administrativas (hukou o sistema de registro de residencia) que han impedido a buena parte de los migrantes registrarse como residentes urbanos y acceder a servicios sociales en la ciudad. Aunque algunas reformas a partir de 2000 están relajando el sistema, la situación ha generado un volumen muy importante de «población flotante», con empleos estacionales y precarios (lógicamente el sistema también ha profundizado la segmentación del mercado de trabajo), que regresa periódicamente a su residencia rural (Zhao, 2003; Weiming *et al.*, 2004).

La difusión de este modelo sugiere algunas reflexiones. En períodos de crisis económica como la actual, este modelo de «ruralidad» (y la agricultura de subsistencia a él asociada) puede jugar un evidente papel amortiguador de los efectos de la crisis, evitando el incremento de los niveles de pobreza que podría ocasionar. Observemos que las zonas rurales pueden experimentar, además del corte de las migraciones temporales, el regreso de emigrantes «definitivos», expulsados por la crisis de los países desarrollados y la significativa reducción de las remesas que estos enviaban a las zonas rurales.

Por otra parte, ese modelo tiene también implicaciones para la dinámica de la agricultura. Supone el mantenimiento de la presión demográfica sobre la tierra, con el consiguiente efecto sobre la subdivisión de las explotaciones. Algunos análisis vinculan el mantenimiento de una estructura agraria muy minifundista en las zonas rurales chinas con el carácter «reversible», no definitivo, de la migración a las áreas urbanas (Weiming *et al.*, 2004) (17).

Evidentemente, ese modelo de «ruralidad» puede permitir el mantenimiento del tejido socio-económico rural (con empleos en servicios para atender una población rural que, de forma estacional, se mantiene), pero no parece que vaya a propiciar vías de desarrollo e inserción productiva de la población dentro de las zonas rurales.

---

(17) Ver también *China-Europe Forum. Report of proceedings Workshop WT54 «Soil Management and Land Policies», October 2007.*

Observemos, finalmente, la diferencia entre el modelo de relaciones rural-urbano que se está asentando en los países desarrollados (las nuevas demandas de las sociedades urbanas hacia las zonas rurales, productos agrícolas de calidad, aprovechamiento del espacio rural como espacio de ocio) y las que, de consolidarse el modelo aquí descrito, predominaría en los países en desarrollo (mantenimiento de una población rural en condiciones precarias, disponible para su flexible utilización por la economía global).

## 10. CONCLUSIÓN

Con ánimo de recapitular algunas de las reflexiones expuestas a lo largo de esta «lectura» del Informe 2008 del Banco Mundial y del debate que ha provocado, apuntamos dos puntos conclusivos.

El primero hace referencia a los modelos de desarrollo económico que propone el Informe, en particular para aquellos países donde las situaciones de pobreza y subdesarrollo son más graves, los denominados países «basados en la agricultura». Las propuestas del Banco se inscriben en un marco económico librecambista bien reafirmado, dentro del cuál se propone un crecimiento «desde la agricultura», basado en una revolución tecnológica impulsada por inversiones externas (Agencias de desarrollo internacional, Gobiernos con fondos del mismo origen, empresas privadas que ‘modernicen’ el Agribusiness en estos países). Las críticas a este modelo, aparte de discutir la viabilidad y el alcance de esa revolución tecnológica promovida desde el exterior, inciden sobre todo en su desconexión con las economías urbanas de los países africanos donde se han de aplicar.

La cuestión abierta es si en estos países son viables modelos alternativos de desarrollo de carácter más nacional, no tan dependientes del exterior, como los que apunta Woodhouse en su crítica al WDR 08. O bien si, por el contrario, solamente es posible «desarrollar» estos países desde el exterior. Evidentemente, cualquier alternativa de desarrollo «desde dentro» debería seguramente apoyarse en redistribuciones de renta, otro de los temas obviado por el Informe como algunos críticos han apuntado.

El segundo punto conclusivo hace referencia a la consideración por el Informe de los procesos de transformación y diferenciación social asociados a la agricultura en el medio rural de los países en desarrollo. Esa consideración supone un avance, como varios críticos reconocen, respecto a posiciones anteriores en las que el Banco solamente contemplaba la existencia de una masa indiferenciada de

pequeños agricultores. El problema es si frente a esa dinámica social que refleja el Informe (calificada por algunos como «agropesimista», pero por otros como realista) existen o no vías alternativas de evolución de la sociedad rural de los países en desarrollo. La necesidad de encontrarlas es evidente si aceptamos que, cómo dicen Murphy y Santarius, «los países en desarrollo no pueden imitar el modelo agrario de los países desarrollados» (2007: 9).

En el debate en torno al WDR 08 no aparecen bien definidas esas vías alternativas, aunque posiblemente no era el lugar adecuado para su formulación. Solamente aparecen algunas reflexiones, como la que hace Amanor, señalando que el Informe no considera «estrategias alternativas para el desarrollo agrícola y la relevancia de enfoques que buscan estabilizar sistemas regionales de producción agrícola y seguridad alimentaria» (2009: 261). O las propuestas de Veltmeyer sobre la posibilidad de construir un régimen diferente, «una economía campesina viable de productores agrícolas de pequeña escala dentro de un paradigma alternativo» (2009: 403). Sobre la viabilidad de ese tipo de propuestas no faltan tampoco expresiones de duda en la literatura, como las de De Benedictis (2008: 36-37) quién apunta que estos planteamientos y las líneas de actuación que llevan asociadas «están destinadas a quedarse en el reino de las buenas intenciones», aunque valora la presencia de un movimiento campesino fuerte capaz de formular y moldear propuestas de modelos alternativos. Evidentemente el tema merece un tratamiento mucho más detenido que el que aquí podemos dedicarle.

## BIBLIOGRAFÍA

- AKRAM-LODHI, A. H. (2008): «(Re) imagining Agrarian Relations? The World Development Report 2008: Agriculture for Development». *Development and Change*, 39 (6): 1.145-1.161.
- AMANOR, K. S. (2009): «Global Food Chains, African Smallholders and World Bank Governance». *Journal of Agrarian Change*, 9 (2): 247-262.
- ARNALTE, E. (2006): «Economía política del proceso de ajuste estructural en la agricultura de los países desarrollados» en Arnalte, E. (coord.): *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*, MARM, Serie Estudios: 17-54.
- BETANCOR, A.; MODREGO, F. y BERDEGUÉ, J. (2009): «Crecimiento agrícola y pobreza rural en Chile y sus regiones» en FAO: *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos*. Oficina regional para América Latina y el Caribe: 129-160.
- DE BENEDICTIS, M. (2008): «La questione contadina: ieri e oggi». *QA-Rivista dell'Associazione Rossi-Doria*, 3-4: 7-44.

- DE GRAMMONT, H. (2009): «México. Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural» en FAO: *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos*. Oficina regional para América Latina y el Caribe: 225-263.
- ESCOTO, R. M. (2009): «Nicaragua. ¿Crecimiento agrícola para los pobres rurales, o pobres rurales a pesar del crecimiento agrícola?» en FAO: *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos*. Oficina regional para América Latina y el Caribe: 265-297.
- GUARDIA, L. y TORNAROLLI, L. (2009): «Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en Argentina» en FAO: *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos*. Oficina regional para América Latina y el Caribe: 65-102.
- JOHNSTON, B. F. y MELLOR, J. W. (1961): «The Role of Agriculture in Economic Development». *American Economic Review*, 51 (4): 566-593.
- KLEIN, E. (2009): «Condiciones laborales de la pobreza rural en América Latina» en FAO: *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos*. Oficina regional para América Latina y el Caribe: 15-64.
- MCMICHAEL, P. (2009): «Banking on Agriculture: A Review of the World Development Report 2008». *Journal of Agrarian Change*, 9 (2): 235-246.
- MURPHY, S. y SANTARIUS, T. (2007): «The World Bank's WDR 2008: Agriculture for Development. Response from a Slow Trade-Sound Farming Perspective», Ecofair Trade Dialogue. Implementations Papers, Heinrich Böll Foundation.
- NACIONES UNIDAS (2008): «Marco Amplio para la Acción», Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Alimentaria Mundial: (<http://www.un.org/spanish/issues/food/taskforce/cfa.shtml>).
- OYA, C. (2009): «Introduction to a Symposium on the World Development Report 2008: Agriculture for Development?». *Journal of Agrarian Change*, 9 (2): 231-234.
- RIZZO, M. (2009): «The Struggle for Alternatives: NGOs' Responses to the World Development Report 2008». *Journal of Agrarian Change*, 9 (2): 277-290.
- ROSTOW, W. W. (1960): *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*. Cambridge University Press.
- SCHNEIDER, S. y MARSDEN, T. (2009): «El desarrollo rural en Brasil: procesos sociales, políticas públicas y perspectivas teóricas». *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 222: 13-48.
- VELTMEYER, H. (2009): «The World Bank on 'agriculture for development': a failure of imagination or the power of ideology?». *Journal of Peasant Studies*, 36 (2): 393-410.
- WEIMING, T.; LIU, X. y XIA, K. (2004): «Social Viability Roles of the Agricultural Sector in China». *Journal of Agricultural and Development Economics*, 1 (1): 25-44.
- WOLFORD, W. (2009): Book Review on «Land, Poverty and Livelihoods in an Era of Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries». *Journal of Agrarian Change*, 9 (2): p 291-294.

- WOODHOUSE, P. (2009): «Technology, Environment and the Productivity Problem in African Agriculture: Comment on the World Development Report 2008». *Journal of Agrarian Change*, 9 (2): 263-276.
- WORLD BANK (2007): *World Development Report 2008*. Agriculture for Development.
- ZHAO, Z. (2003): «Migration, Labor Market Flexibility, and Wage determination in China. A Review», China Center for Economic Research, Peking University, Beijing, *Working Paper Series* n° E2003007.



## RESUMEN

### **Agricultura para el desarrollo: el debate en torno al Informe 2008 del Banco Mundial**

El artículo revisa el debate suscitado en torno al Informe 2008 del Banco Mundial dedicado específicamente al tema «Agricultura para el Desarrollo». El Informe ha tenido considerables repercusiones políticas, contribuyendo a situar la atención a la agricultura en el centro de la agenda de desarrollo internacional, y ha abierto un intenso debate teórico sobre la dinámica de la agricultura en los países en desarrollo. El artículo presenta los elementos centrales del Informe y hace una determinada lectura del debate, centrandlo en el análisis en dos cuestiones: por una parte, la consistencia de los modelos de crecimiento «desde la agricultura» propuestos por el Banco para los países más desfavorecidos; por otra, el alcance y las posibilidades de las distintas vías de salida de la pobreza que el Informe propone para la población rural.

**PALABRAS CLAVE:** países en desarrollo, Banco Mundial, modelos de desarrollo, diferenciación del campesinado, inserción comercial pequeños agricultores, mercado de trabajo rural, migraciones.

## SUMMARY

### **Agriculture for development: The debate around the World Bank Development Report 2008**

The article reviews the debate raised by the World Bank Development Report 2008, which was specifically devoted to the issue «Agriculture for Development». The Report has had outstanding policy impacts, as it contributed to put agriculture in the core of international development agenda, and it opened an intense theoretical debate on the dynamic of agriculture in developing countries. The article introduces the principal elements of the Report, and makes a reading of the debate around two questions: on the one hand, the consistency of growth models «from agriculture» that the World Bank proposes for less developed countries. On the other hand, it tackles the scope and possibilities of the alternative paths to fight poverty that the Report suggests for rural population.

**KEY WORDS:** Developing countries, World Bank, development models, peasant differentiation, commercial integration of small farmers, rural labour market, migrations.

